



## La reconstrucción de Ferran: Del Self “provisional” al “explorador”<sup>1</sup>

Alejandro Ávila Espada<sup>2</sup>

*IARPP España, Madrid*

Se comenta la Presentación Clínica que hace Rosa Velasco de *Ferran*, una persona con repetidas crisis de despersonalización con percepción delirante, que sigue un tratamiento psicoanalítico intensivo y extensivo, abordado con estrategia relacional. Se subraya el despliegue en el tratamiento de la función de sostenimiento y el papel que juega la relación terapéutica en la provisión de la función de objeto del self, facilitando una base segura que configura un entorno de dependencia para el crecimiento donde priman las experiencias compartidas que permiten reorganizar el conocimiento relacional implícito y moderar y filtrar las reacciones emocionales, más susceptibles ahora de ser integradas en facetas del self que el sujeto integra en su experiencia consciente. Se describen algunos procesos del cambio observado en *Ferran*, y se formulan algunas preguntas para la reconsideración de la técnica psicoanalítica desde el punto de vista relacional.

**Palabras clave:** Multiplicidad del Self; Conocimiento Relacional Implícito; Técnica Psicoanalítica; Despersonalización.

Commentary to the Clinical Presentation by Rosa Velasco, on *Ferran*, a person with repeated de-personalization crisis with delusional perception, who follows intensive and extensive psychoanalytic treatment, approached with a relational strategy. The unfolding of the sustaining function and the role it plays in providing the function of the self object, in the therapeutic relation is underlined, easing a secure base to conform the environment of dependence for growth in which shared experiences are primary, that allow the re-organization of the implicit relational knowing and to moderate and filter the emotional reactions, more susceptible now to become integrated in the facets of the self that the subject integrates in his conscience experience. Some of the processes of change observed in *Ferran* are described and some questions are posed for the reconsideration of the psychoanalytic technique from the relational point of view.

**Key Words:** Self Multiplicity, Implicit Relational Knowing, Psychoanalytic Technique.

**English Title:** Ferran ´s Reenactment: From *provisional* to *explorer* self.

### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Ávila Espada, A. (2011). La reconstrucción de Ferran: Del self “provisional” al “explorador”.

*Clinica e Investigación Relacional*, 5 (2): 331-338.

[ISSN 1988-2939]

*"...si la madre-objeto no sobrevive, o la madre-ambiente no suministra una oportunidad de reparación confiable, el bebé perderá la capacidad de preocuparse y la reemplazará por angustias y defensas más primitivas, tales como la escisión o la desintegración..."*

(D.W. Winnicott, 1962; El desarrollo de la capacidad de preocuparse por el otro...)

*"...Su mirada es como la de un adulto que le da la mano a una criatura que va creciendo, es una mirada comprensiva y de amparo..."*

(Ferran, tercer año)

## Contexto

Estoy convocado a una tarea difícil, comentar una presentación clínica tan rica, sugerente y detallada como la de Rosa Velasco, y más difícil aún, dejar para Karlen Lyons-Ruth el comentar este material desde los temas que vienen caracterizando las aportaciones del Grupo de Boston, o sea, la visión de qué procesos y componentes intervienen en el proceso de cambio, en sus diferentes niveles.

Para acometer esta tarea he de escoger la perspectiva de lectura de este material. ¿Cómo psicoterapeuta profesional confrontado a la demanda clínica desde 1974, ya larga trayectoria, aunque limitada en medios y contextos? ¿Cómo investigador del proceso terapéutico, un ámbito pensado y explorado en parte desde 1988? ¿Cómo persona implicada en el encuentro con otros para el cambio? Pero la experiencia clínica y de investigación no sirve más que para pensar a posteriori, para analizar – descomponer en partes, un ejercicio de conocimiento científico. Y lo que nos ha propuesto Rosa Velasco es recorrer una experiencia, la suya con Ferran.

El relato de nuestra experiencia de trabajo con las personas que nos demandaron ayuda para el cambio, y la elaboración reflexiva de lo vivido en esos encuentros son nuestro principal medio para pensar la clínica en todas sus vertientes: la teoría, la técnica, la *cura*. En algunos intentos anteriores he trazado algunos matices de mi experiencia y perspectiva (Ávila Espada, 2005; 2009) pero en esta ocasión renuncio a incluir explícitamente a los *Ferran* vividos, todos están presentes, pues todos nos han hecho quienes somos hoy.

## Ferran: Un Self provisional integrado por retazos del trasto inútil, el extraño y el artista.

Lo primero que nos destaca Rosa Velasco es la experiencia de desorganización psicótica que tiene Ferran antes de la segunda sesión, cuando percibe la presencia de una paloma ensangrentada en su bocadillo. No son fáciles los comienzos. Ferran vive muy angustiosamente su entrada en tratamiento, un espacio en el que ha de confrontarse con la extrañeza de sí mismo, su miedo a la locura, y a ser visto como tal por los otros. Y aunque le invada el terror a estar/ser visto como un loco, necesita también mostrar su caos interior a su terapeuta. Las percepciones e interpretaciones delirantes no surgen de la nada, son

intentos -fallidos parcialmente- de construir pensamiento e imagen con la que conectar consigo y comunicar con los otros. El incidente de la noche anterior, cuando se despierta sobresaltado con un golpe que resulta ser una paloma estrellada en su ventana, le ha hecho evocar miedos –poco pensados- asociados a experiencias traumáticas arcaicas, y a la vez pena de sí mismo, identificado con esa paloma cegada o desorientada que no puede cuidar de sí. Hemos visto una peculiar relación de Ferran con alimentarse y el tratamiento (en esta sesión viene comiendo un bocadillo, en otras desayuna antes), entre la necesidad, el placer (y el asco inmediato), tal vez la urgencia de llenarse antes de la sesión, cobrar fuerzas, y ahí se introduce la percepción delirante que le lleva a entrar en la sesión desencajado, mostrando abiertamente su radical fragilidad, él mismo es una paloma estrellada, la faceta de su Self muerto o necesitado de cura urgente. Comerse un bocadillo de atún ya no será una experiencia placentera/nutritiva, sino un grito expresivo del Self que siente miedo, asco y pena de sí.

Pensar a Ferran, con Ferran y desde Ferran. Un niño pequeño que a sus tres años y medio no podrá (ni física ni psíquicamente) sostener el peso de su hermanita, y que tampoco dispondrá de la contención y acompañamiento necesarios para, siendo sostenido, sostener a otros. Una experiencia traumática nuclear, que probablemente adquiere su impacto como trauma acumulativo a lo largo de su primera infancia, marcada por el silencio de todo lo que no puede ser hablado. Ser *trasto inútil* cuando podía ser explorador de sus emociones (cómo no, ambivalentes) y la de los adultos (también asustados y culposos, aunque lo negaran o proyectaran); desplegando sus habilidades si hubiera recibido la validación de sus cuidadores adultos; precozmente relegado a un lugar donde mostrar su competencia (único varón) o fracasar, fallido en la identificación con el padre (pues el padre no acompañaba a Ferran en sus necesidades de reconocimiento, probablemente por sus propias necesidades narcisistas no completadas) y sin la protección de la madre (que bajo una apariencia de pseudo-protección, necesitaba en cambio ser cuidada pero no reconocía más ayuda que la religiosa).

En Ferran, la percepción de sí mismo, está primero organizada como *trasto inútil* y *ser un extraño*, luego atraviesa una experiencia de internado donde ensaya singularidades (el *artista*, que busca en el protagonismo el reconocimiento y el afecto), y en la transición de la adolescencia a su juventud le toca vivir la separación de sus padres, y la división más neta de su mundo, ya muy fragmentado, y que se mostrará consistentemente fallido a través de las crisis. A los 17 se siente extraño habitándose, el cuerpo no le pertenece, se aísla socialmente, vacila entre seguir las expectativas del padre y sus propios intereses, en los que se afirma, pero tras terminar su carrera a los 23, y dominando además varios idiomas, no se siente capaz de afrontar retos más que los provisionales, sin exigencias, sin compromisos, sin sentimiento de pertenencia o posesión, habitando un vínculo de pareja asimétrico y fusional en el que todo estaba reunido (cuidados maternos, interlocución, goce sexual) y que funcionaba como único objeto que brinda integración y coherencia al self, y sin el que todo resulta inseguro y provisional. Este es el núcleo de la demanda que Ferran trae a Rosa, la posibilidad de ensanchar su horizonte de objetos del self (antes escindidos entre la fusión indiferenciada que pseudo-provee de todo pero que no permite el crecimiento –la madre, la pareja- y la constante exigencia de mostrar dominio y capacidad rodeado de peligros, pero

sin estar acompañado ni validado -el padre); Ferran necesita usar este nuevo vínculo – el terapéutico- para integrar una experiencia de sí donde pueda ser y sentirse él mismo, poniendo a prueba si lo puede habitar y usar para crecer, si sus angustias pueden ser toleradas y contenidas. Por eso Ferran necesita mostrar rápidamente su caos interno, la borrosidad de su percepción entre la experiencia compartida y la alucinada; hay una esperanza de ser con otro, aunque difícil y con muchos riesgos de estrellarse. Algo que probablemente intentaba con las drogas, aunque a la vez le aterrorizase usarlas pues eran la prueba de su incapacidad de ser.

Rosa inicia su labor instaurando facetas esenciales para la reconstrucción del self y la reorganización de sus patrones relacionales inconscientes: el necesario clima de confianza donde lo aterrador, inexplicable y bizarro del pensamiento puede ser contenido y pensado, donde la emoción que inunda la experiencia puede ser reconocida y validada, y con la continuidad de vínculo y existencia que brinda un tratamiento de alta frecuencia de sesiones, y quizás no es banal el ser el primero en ser atendido cada día.

Tomando contacto con los contenidos de la experiencia de sí aparecen los sentimientos de vergüenza, vergüenza de su masturbación compulsiva en el desván, intento de tomar contacto consigo mismo en medio de un entorno poco íntimo rodeado de trastos viejos o inútiles –al menos por ahora. Vergüenza de ser percibido/evaluado por otro mientras come. Vergüenza de no poder ser ni como la madre quiere (religioso) ni como el padre le demanda (atrevido, dispuesto, esforzado, exitoso). Ferran no se ha podido reconocer en la mirada “orgullosa de él” de su madre o de su padre porque no ha sido destinatario de esas miradas, sino solo las del reproche o la descalificación. La vergüenza la da ahí el único refugio posible (un self carente y frágil, avergonzado), y está buscando-se en diferentes vínculos, ¿homosexual o heterosexual? ¿amado o amante? ¿niño o adulto?. Pero puede tolerar la vergüenza y usarla, puede aceptar su necesidad de tratamiento, acepta la ayuda para sostenerlo, y a pesar de su dificultad para incorporar algunos límites reguladores (p.e. usar el reloj), asiste a las sesiones, puede percibir su miedo a la dependencia (quedarse apegado como un perro al que le mira con cariño o con pena) y aún así tolerarla, también usar el espacio-tiempo físico de la sesión como un ámbito subjetivo donde algunas de sus necesidades pueden ser atendidas, o al menos, no negadas. Está habitando ya un vínculo en el que reorganiza su conocimiento relacional implícito a través de una comprobación casi constante de su seguridad y confiabilidad. Lo esencial es que Rosa Velasco acepta vivir este vínculo de sostenimiento, no se asusta del nivel de dependencia –que a veces será muy intenso- ni se frustra por la falta de devolución o gratificación (el retraimiento narcisista de Ferran debió ser muy intenso con frecuencia). Un vínculo en el que dos pueden sentir las mismas cosas, sin que haya más reciprocidad que la de la sintonía. Dos para sentir, dos para pensar, y casi siempre solo uno para explorar, actuar, poner a prueba, Ferran. Resalto el “casi siempre”, porque serán inevitables ciertos *enactments*, oportunidades de explorar juntos que la experiencia es algo compartido, mutual, aunque no simétrica. Que el terapeuta puede sentir y pensar con él, percibir sus tensiones, interpretarlas como experiencia vivida, reconocerlas, formularlas de diferentes maneras, sin la asfixiante red de pautas de “cómo tienen que ser o vivirse las cosas” pudiendo percibir que sus emociones intensas (p.e.

agresivo-destructivas) o sus necesidades de cuidado o sueño pueden ser reconocidas por el otro que acompaña simbólicamente y también auto-contenidas por él mismo (el episodio del zumo de manzana y las fantasías agresivas que le suscita, o la sesión a la que falta al quedarse dormido en una época en la que está muy cansado)

### ¿Por qué ha cambiado Ferran?

Ferran ha podido ir construyendo un nuevo conocimiento relacional implícito de cómo llegar a ser/sentirse él mismo en un vínculo que no repite las características de la matriz relacional configurada por los vínculos con sus padres y hermanas. Este nuevo conocimiento relacional implícito no se construye desde una posición interpretativa en la que el terapeuta le da a Ferran los significados que éste no tiene, sino a través de un vínculo en que el terapeuta le acompaña en la experiencia de sentir, pensar, explorar, comprobar. Un terapeuta que no es el "experto" que sabe como son las cosas o cómo hay que hacerlas (p.e. el padre), sino un acompañante a la vez experimentado y abierto a descubrir la experiencia en cada instante del recorrido.

No es sólo "resonancia inconsciente" de Rosa con Ferran, es mutualidad de experiencia actual, en su reconstrucción, donde la compleja experiencia actual de lo vivido abre un universo diferente de significaciones, donde lo que se incorpora es la multiplicidad de la experiencia. Ferran no incorpora para sí lo que su terapeuta siente y piensa, sino que usa esa capacidad de sentir y pensar en resonancia para construir su multiplicidad, en la que el self se integra y despliega. Ferran integra su self con la resonancia propia de la experiencia del otro, no introyectando lo que el otro siente.

Por eso Rosa no "piensa el caso" ni busca las interpretaciones que le brinda la teoría para entender la psicodinamia de Ferran, Rosa está disponible para ser usada como objeto, tanto como espacio potencial donde la función transicional se despliegue, como objeto del self constante; Rosa garantiza un entorno vincular donde se puede vivir la dependencia para el crecimiento, gratifica las necesidades narcisistas de afirmación y reconocimiento que le permiten a Ferran integrar las diferentes facetas del self, multiplicando sus potencialidades: Del *Trasto inútil* al artista, capaz de progresar; Del *Extraño* a la pertenencia; De verse un *Niño flojo y malo*, incapaz de sostener, pasando por el solitario/fusionado con otro, a poder estar no fusionalmente con otro y llegar a cuestionarse cómo ser Padre, soñándose torpe, trabajándolo en el sueño. No nos sorprende que Ferran inicie el vínculo con su posterior pareja, tras un intento de conectar con una amiga después de una etapa de enfrentar intensos miedos solo. Toleró la vergüenza de compartir sus miedos tras haber experimentado repetidamente que ello era posible, algo que había vivido en la relación terapéutica, miedos que podían ser reconocidos y entendidos, emociones intensas y sentimientos de desorganización que podían ser tolerados y acompañados, sin que el cuidador necesitara a su vez ser cuidado (como era la experiencia nuclear con su madre). También sentirse tolerado en su rigidez y exigencia, aunque no por eso sin límites (el episodio de los timbrazos insistentes un día que llega antes de la hora); ahora que se siente capaz, puede darse cuenta de la exigente rigidez que ha tomado del padre, que le lleva a

presionar a los demás desde su miedo a fallar. Usando para ello a su terapeuta, que le puede tolerar, sin por ello dejar de ayudarlo a percibir su tensión narcisista.

Aceptamos que la memoria emocional de las experiencias traumáticas y los entornos vinculares carenciales de Ferran no se borrará nunca del todo. Sin duda a Ferran le costará afrontar las situaciones nuevas en las que haya de auto-sostenerse, pero ha re-escrito muchas facetas de la experiencia emocional en el vínculo con su terapeuta, ha abierto muchos cauces para pensar-se en las nuevas situaciones y matizarlas.

Después de este recorrido Ferran ya no está solo. Ha construido nuevos vínculos reales, con su terapeuta, con sus amigos, con su pareja. Y, sobre todo, ha construido una imagen de sí más rica en matices y contenidos, entre cuyas propiedades están las imágenes revisadas de sus padres (también ahora más ricas en matices), y también el *terapeuta interno* que laboriosamente ha ido integrando como parte de sí. Se puede ver en perspectiva, a través de sí mismo en diálogo interno con su terapeuta, con un nuevo filtro de experiencia ante las emociones que enriquece el caleidoscopio de su mundo personal y que le permite tolerarse a sí mismo y al otro. Su matriz relacional se ha ampliado, sus emociones encuentran más cauces expresivos, su capacidad reflexiva ganó perspectivas que le abren a nuevos paisajes que habitar.

### Reflexiones sobre la técnica y algunas preguntas

Nos quedan algunas preguntas para incitar al debate. Rosa Velasco, en su trabajo terapéutico con Ferran, nos da un buen ejemplo de lo que puede ser un tratamiento organizado principalmente desde una *estrategia relacional*. Pero, ¿en qué consiste esta estrategia, hasta ahora escasamente definida?.

La *estrategia relacional* es la resultante implícita de la integración de la *estrategia reconstructiva* (centrada en la provisión de un *Objeto del Self* necesario para la reconstrucción del Self dañado o déficit narcisista) con las posibilidades que puede aportar secundariamente la *estrategia interpretativa*, que favorecería la mentalización y la actividad reflexiva derivada de lograr una mejor comprensión. Una estrategia que aprovecharía las potencialidades terapéuticas naturales del encuentro intersubjetivo humano: Sentir al otro y sentirse con el otro, co-crear la experiencia de encuentro actual en la resonancia empática, en las conjunciones y disyunciones de la comunicación que pueden ser exploradas, en el delicado equilibrio entre la disponibilidad para el otro y la auto-preservación, en el encaje de intenciones sostenido donde los conocimientos relacionales implícitos de cada partícipe dialogan hacia un ajuste posible, mutuamente enriquecedor. Un proceso de transformación basado en las mutuas capacidades de juego y creación activadas en el encuentro.

Pero en condiciones subjetivas como las de Ferran, donde predomina el déficit narcisista, y hay urgencia en re-establecer un equilibrio en la experiencia de sí, siempre amenazada por cualquier choque con la realidad, los aportes relacionales que brinden consistencia a dicha experiencia de sí resultan cruciales, y la estrategia interpretativa (que en este caso estaría

más cercana al trabajo del sueño tal como aparece en las últimas etapas del tratamiento descrito) podría ser casi irrelevante, incluso un obstáculo, como en diferentes momentos de su relato nos ha resaltado Rosa Velasco. Para que podamos pensar con Ferran las diferentes interpretaciones que puede tener su experiencia, primero ha de perder su calidad aterradorante, existir sin miedo, asco o pena, poder ser pensado sin recurrir a lo bizarro.

En condiciones de integración tan precarias como las que Ferran muestra en las etapas iniciales de su tratamiento, la estrategia relacional implícita en el trabajo que hace Rosa Velasco no parece diferir – al menos no claramente- de la que propone la Psicología del Self contemporánea (Lichtenberg, ), quizás solamente en un manejo de la relación terapéutica ocasionalmente más activo y confrontador con sus incidentes (un clima de mutualidad de experiencia como contexto, el *enactment* como oportunidad, la reparación de las rupturas de alianza como prioridad...)

No evitamos confrontarnos con los tiempos y ritmos necesarios para estos posibles logros. Una reconstrucción de la calidad y alcance como la de Ferran ¿solo es posible con un encuadre temporal tan intensivo –cuatro sesiones por semana- y extensivo en el tiempo -7 años?. Puesto que la realidad de la clínica no siempre nos depara esta posibilidad de sostener un trabajo tan intensivo como extensivo, ¿qué podemos hacer en los encuadres forzados por la institución pública o en las limitaciones prácticas de la mayoría de las personas, incluidos los propios terapeutas?

Si podemos trabajar como Rosa con Ferran, no desdeñaremos hacerlo, aunque será siempre una experiencia excepcional –no solo por la disponibilidad y recursos de las personas que nos demandan ayuda, también por nuestras carencias. Pero nuestro reto está en recrear condiciones de sostenimiento y brindar experiencias de objeto del self confiable y consistente en entornos mucho menos ricos en oportunidades. De alguna manera nuestra disponibilidad subjetiva hará virtud de la necesidad, donde sea posible crear vínculos sobre unos lazos débiles que apenas se intuyen y unas oportunidades a pelear cada día, preciosas, por raras. Todos lo tenemos ahí más difícil, pero no resulta imposible. Narrar trabajos más precarios, discontinuos, apenas hilvanados, ese es el reto que confrontamos los terapeutas relacionales si queremos ensanchar el horizonte de nuestra técnica.

Una técnica que no será nunca tecnología, porque la construimos en cada encuentro, en cada posibilidad de conexión humana, y la repensamos en cada relato de lo vivido con las personas que confían en nosotros y la comprensión que alcanzamos de nosotros mismos en cada oportunidad.

Gracias Rosa, por la posibilidad de pensar contigo y con Ferran los recorridos del cambio.

## REFERENCIAS

Aron, L. (1996). *A Meeting of Minds. Mutuality in Psychoanalysis*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.

Ávila Espada, A (2005). Al cambio psíquico se accede por la relación. *Intersubjetivo*, 7 (2): 195-220.

Ávila-Espada, A. (2008). El desarrollo del sentido de Sí mismo y del sentimiento de vergüenza: la vergüenza

como señal de la construcción del Self (A propósito del trabajo de Andrew P. Morrison: Fenómenos narcisistas y vergüenza. *Clínica e Investigación Relacional*, 2 (1): 46-57.

Ávila Espada, A. (2009). Artesano de necesidades y tiempos, el psicoterapeuta realiza sus obras con restos de naufragios. *Clínica e Investigación Relacional*, 3 (3): 582-592.

Bollas, C. (1987). *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

Bolognini, S. (2004). *La empatía psicoanalítica*. Buenos Aires: Lumen [Original de 2002].

Casement, P. (1990) *Aprender del Paciente*, Buenos Aires: Amorrortu, [Original de 1985]

Coderch, J. (2006). *Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis*, Barcelona: Herder.

Coderch, J. (2010). *La práctica de la psicoterapia relacional*. Madrid: Ágora Relacional

Khan, M.M. (1963). El concepto de trauma acumulativo. Incluido como capítulo III en *La intimidad del Sí Mismo*. Mexico: Saltés

Khan, M.M. (1964). Deformación del Yo, Trauma acumulativo y el Rol de la Reconstrucción en la Situación Analítica. Incluido como capítulo IV en *La intimidad del Sí Mismo*. Mexico: Saltés

Khan, M.M. (1991). Más allá de la experiencia del soñar. En *Locura y Soledad* (capítulo 2), Mexico: El Manual Moderno. (Original de 1983).

Kohut, H. (1986). *¿Cómo cura el análisis?* Buenos Aires: Paidós. [Original de 1984]

Lichtenberg, J.D., Lachmann, F.L. & Fosshage, J.L. (2002). *A Spirit of Inquiry: Communication in Psychoanalysis*. Hillsdale, NJ.: The Analytic Press.

Mitchell, S. A. (1990). *Conceptos relacionales en psicoanálisis: Una integración*. México: Siglo XXI. [Original de 1988]

Velasco, R. (2005). Comprensión relacional de la Transferencia en el vínculo analítico. *Intersubjetivo*, 7 (2): 172-179

Velasco, R. (2008). La vergüenza en la de-construcción y construcción del sentimiento de Sí. *Clínica e Investigación Relacional* 2 (1).

Velasco, R. (2010). *Presentación Clínica*. II Jornadas de IARPP-España, Barcelona, 17-4-2010.

Winnicott, D.W. (1963). El desarrollo de la capacidad de preocuparse por el otro. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós [Original de 1962]

Winnicott, D.W. (1997). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa. [Original de 1971]

Original recibido con fecha: 17-4-2010 Revisado: 10-3-2011 Aceptado para publicación: 28-4-2011

## NOTAS

<sup>1</sup> Trabajo leído como comentario a la Presentación Clínica efectuada por Rosa Velasco en las II Jornadas de IARPP-España, 17 Abril 2010, Barcelona, a propósito de la Jornada de Trabajo con Karlen Lyons-Ruth.

<sup>2</sup> Psicólogo Clínico y Psicoterapeuta Psicoanalítico. Catedrático de Psicoterapia, *Universidad Complutense de Madrid*, España. Presidente de la sección española de IARPP y fundador del Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid. Dirección de contacto: [avilaespada@psicoterapiarelacional.es](mailto:avilaespada@psicoterapiarelacional.es)